



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

ISSN 2250 8562

Año 18 - N° 02
Año 2020

Repositorio Hipermedial - UNR

Comunidad: Consejo de Investigaciones - CIUNR

Sub-Comunidad: CIUNR - Ciencias Sociales y Humanísticas

Director: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni - Ps. Rafael Echaire Curutchet - Ps. Germán Fiderio

Año 18 - N° 02

EDITORIAL

Tenemos el agrado de presentar a continuación un artículo titulado “*De una épica a la ética*” cuya autoría corresponde a Mara Michelli. Tal como se ha indicado oportunamente, se trata de un trabajo escrito final presentado al concluir el Ciclo 2019/2020 del Sub-Programa de Investigaciones Interdisciplinarias en Extensión (SPIIE) “*Práctica Clínica e Intersecciones en el Campo de la Salud Mental*” dirigido por Dr. Mario Kelman en el marco del Programa “*Problemáticas Contemporáneas: Psicoanálisis, Ciencia y Ciencia Cognitiva*” perteneciente al Centro de



Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Nacional de Rosario (CEI-UNR).

El texto constituye un recorrido que nos invita a transitar el pasaje que va desde una épica de los ideales a una ética del sujeto del deseo, camino plagado de reflexiones sobre el hacer del analista.

Comenzando por el concepto de alma y su desestimación por parte de la ciencia, por no ser localizable ni susceptible de generalización, para destacar lo inédito del gesto del Psicoanálisis que se ocupó de las perturbaciones tanto del cuerpo como del alma, y así se pregunta por cómo actuar sobre el alma y si es posible pensar otra forma de sufrimiento que no sea del cuerpo.

Además, nos recuerda que el cuerpo está habitado por un deseo, un real con un alma y que su concepción, tanto como el modo posible en que la podemos poner en juego al servicio del tratamiento, implica otra ética. Una ética que implique la responsabilidad del sujeto con respecto a su deseo y del análisis “... como vía que posibilita las condiciones para una lectura de la particularidad del lazo de un sujeto con su goce”

Finalmente, precisa una disquisición entre el alcance ético de la experiencia analítica y la posición ética del analista, ahondando, en los pagos por parte del mismo que establece J. Lacan en *La dirección de la cura y los principios de su poder*. Desmitificando en su camino el mutismo del analista que no produjo sino un estereotipo tan caro al desprestigio de nuestra disciplina como persistente en el facilismo que promueve.



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

Invitamos a la lectura en el contexto de una publicación que reúne trabajos escritos elaborados por integrantes de equipos de investigación concernidos en el real ineludible de la clínica.

GERMÁN FIDERIO

Integrante del Comité Editorial
Revista Digital “Lecturas”

Nota: La editorial no se responsabiliza por los contenidos y la legitimidad de los textos publicados, siendo responsabilidad de cada autor.



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

DE UNA ÉPICA A LA ÉTICA

MARA MICHELLI
mara_michelli@hotmail.com

Palabras Clave:

Psicoanálisis - Ética

*“Creo que son los males del alma, el alma. Porque el alma que se cura de sus males,
muere”*

(Porchia, 1974; p.14)

El escrito refleja un intento de esbozo de un recorrido posible que no desconoce lo imposible, en el marco de un equipo de investigación que se dispuso a trabajar acerca del cuerpo y el decir en Psicoanálisis situando el alma. Las líneas que se fueron hilvanando en cada encuentro estuvieron en relación a pensar el cuerpo, la palabra, el alma.



Alma que la ciencia rechaza quizás por no ser localizable ni susceptible de generalización, por tanto, inabordable en términos metodológicos, y cuerpo que la globalización vacía de alma para transformar en un cuerpo máquina.

Desde la Antigüedad, el alma ha sido un tema interés; se ve reflejado en los intentos de construir conocimiento sobre la misma con el propósito de ahondar en un terreno que era despreciado por la medicina de la época. Noción que se plantea como superada por la ciencia por abocarse estrictamente a lo orgánico desconociendo el influjo de lo anímico y la vinculación en los procesos corporales.

Para Freud (1985 [1890]) «*tratamiento psíquico*» es lo mismo que «*tratamiento del alma*». Aborda el concepto y lo rescata como pieza valiosa, advirtiendo que el camino de acceso es a través de la palabra como instrumento terapéutico. Novedad que sitúa al Psicoanálisis como un tratamiento inédito.

Su interés estuvo ligado a las perturbaciones del cuerpo y del alma.

Se acerca un interrogante que abre a la pregunta de *¿cómo se actúa sobre el alma?* ¿No podemos pensar otra forma de sufrimiento que no sea la del cuerpo? El tormento del alma es otra forma de sufrimiento que no es sólo la del cuerpo, como modos del horror que apuntan a eso. Las prácticas de la tortura son muestra de la eliminación, la aniquilación, en un intento de devastación más allá de la muerte biológica. Materialidad que no es otra que el alma y efectos que retornan también en el cuerpo social. Es interesante mencionarlo ya que la práctica se encuentra atravesada por el discurso social, cruce entre lo singular y lo colectivo.

En 1953, Lacan (2014) expone: “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época.” (p.308) y agregaría quien no admita o desestime cierta sensibilidad y posición ética frente a la contingencia y a modos de narración del dolor.

Este cuerpo que tenemos está habitado por un deseo, por un real, con un alma. Tanto el modo en que la concebimos como lo posible de ponerla en juego al



servicio del tratamiento, implican una ética de otro orden. Asentir que existe, que conecta con algo vivo y no es domeñable, funda otra ética.

Diversas líneas no concluyentes resuenan y disparan las preguntas: *¿qué comanda una práctica?*, y *¿desde qué lugar se sostiene?*

De la experiencia analítica y su dimensión ética

“No hay clínica sin ética”
(Miller, 2006 [1983])

La experiencia analítica tiene un estatuto ético, que no alude a la exigencia moral tradicional o a los juicios de valor; no es una terapéutica como las otras, justamente por ser ética, es terapéutica.

La ambición terapéutica se aleja de lo que Freud (1985 [1905]) proponía. Si bien los efectos analíticos pueden conllevar alivio, mejora en la posición del sujeto, el fin terapéutico devendrá de la responsabilización subjetiva (Miller, 2006 [1983]), que nada tiene que ver con un deseo de *curar* por parte del analista o un *hacerse cargo* del analizante, sino con la responsabilidad en relación a su hacer, a su decir más allá de la palabra.

Ética es un término que mantiene estrecha relación con la culpa y cierta complicidad del sujeto, ya que hay posiciones de goce que no se quieren abandonar.

Freud (1985 [1925]) señalaba la responsabilidad en torno al contenido de los sueños aludiendo a que es parte del ser: “produce efectos desde mí” (p.135). El decir de Lacan (2014 [1965]): “de nuestra posición de sujeto somos siempre responsables” (p.816), hace referencia a la posición del inconsciente como respuesta a lo que del Otro interpela, a ese singular modo.



Podemos tomar el camino del análisis como vía que posibilita las condiciones para una lectura de la particularidad del lazo de un sujeto con su goce, que se pueda implicar con el sufrimiento advirtiendo lo que allí hay en juego respecto de ese real y pudiendo comprometerse con su deseo.

La responsabilidad subjetiva es esa relación ética del sujeto al deseo (Miller, 2006 [1983]). Se trata de si el sujeto ha actuado conforme a su deseo o en qué punto ha cedido.

La cuestión ética se articula con lo real, que se incluya lo real en un síntoma analizable; es decir, ubicar el modo de goce del sujeto, ubicar lo real de la transferencia, cernir qué es lo que hace el analizante con lo que se dice o se calla, sin desentenderse. Admitiendo los límites del decir, no para moldear sino para saber el lugar al que el analista es convocado.

Un modo de aproximación a lo real por el discurso se puede pensar como trabajo de desarmar para volver armar, una travesía en donde se pueda desmontar la épica que trae el sujeto, aquellos ideales que lo sostienen y con los cuales se identifica. Recorrido que desmitifica sus avatares.

Un proceso de caída de las identificaciones y los ideales, ir desmontando capas. Ello permite encontrar el agujero y de ahí volver a armar para que haya otros sentidos, cierto estremecimiento y sensibilidad, que algo sacuda o se sienta de otro modo, retornando por la vía de un eco en el cuerpo. A condición de haberse oído y sin desconocer lo real imposible, innombrable, que dará lugar a la emergencia del deseo, en un camino de transformación de la verdad en saber.

En referencia a la responsabilidad Lacan señala también la del analista expresando que: “Ser psicoanalista es estar en una posición responsable, la más responsable de todas, en tanto él es aquel a quien es confiada la operación, de una conversión ética radical, aquella que introduce al sujeto en el orden del deseo” (Lacan, 1965, s.p.).



Posición ética del analista

Me interesa tratar de precisar cierta diferenciación entre el alcance ético de la experiencia analítica y la posición ética del analista.

En “*La dirección de la cura y los principios de su poder*”, Lacan (2014 [1958]) advierte que el analista deberá estar dispuesto a pagar con su persona, sus palabras y con su juicio más íntimo.

Deberá pagar con su palabra cuando ésta deviene interpretación en tanto no todo lo que dice puede ser considerado de esta forma -el efecto de sus intervenciones sólo podrá ser considerado *a posteriori*- y tendrá otro valor debido a la transferencia.

Presta su persona como soporte de la transferencia, a fin de posibilitar que sobre ella vengan a enlazarse atribuciones que nada tienen que ver con su persona real, sino con aquello del Otro que, para ese sujeto, se reactualiza en la situación analítica. Recordemos que el analista viene a ocupar un lugar en la economía psíquica del sujeto (Freud, 1985 [1912]).

El analista paga “con lo que hay de esencial en su juicio más íntimo” (Lacan, 2014 [1958]; p.561) renunciando al poder con que es investido por la transferencia. Es un intento de renuncia a imponer sus ideales, sus valores, mediante la abstinencia -decimos ‘*intento*’ porque tales principios conllevan límites en su aplicación-.

Abstenerse de responder para que emerja el ser. Lacan (2014 [1958]) propuso una ética del deseo que se apoya en el silencio, se trata de acallar la subjetividad del analista, en una escucha sostenida que no es sinónimo de mutismo ni de ser ajenos o desconocer determinados contextos.

Silvia Amigo (2006) en relación a los límites éticos sostiene que:



“la mudez del analista no es subsidiaria de la regla de abstinencia, sino efecto de una moda según la cual se cree que el “ideal” lacaniano “puro y duro” (que no surge de seminario ni escrito alguno de Lacan, sino de lo que se rumorea acerca de los últimos años de su práctica clínica, a la cual nada nos obliga a imitar sin interrogar sus eventuales fundamentos) fuerza a esa conducta silente.” (s.p.).

Por tanto, se contrapone a la regla en un intento de imponer los ideales en cuanto a la teoría y a la práctica, debiendo quedar por fuera.

Retomando la cuestión del pago, Lombardi (2012) puntualiza:

“El psicoanálisis, en tanto sostiene una ética, implica un juicio sobre el acto del analista; ahora bien, este acto, por su estructura misma es una respuesta meramente incoativa, de puesta en marcha y de incitación de un proceso cuyo destino se desconoce” (p.73).

Suspender su juicio íntimo implica que el analista debe admitir desconocer las consecuencias del proceso que ha puesto en marcha, desconocer el *fin* del proceso que su acto promueve -el *hacia dónde va*, el *hasta cuándo*, el bien a obtener-. Por ello, no es sin hallazgo, sin sorpresa, sin tropiezos.

Si bien hay responsabilidad de ambos lados -analista y analizante-, el practicante se orienta sosteniendo el semblante sin hacer simetría, lo que no se asemeja en absoluto a la imitación que conduce a una impostura aséptica y que responde a reglas rígidas que no dejan lugar a lo imprevisto.

Lo que concierne al analista tendrá que ver con disponer del inconsciente como herramienta de trabajo poniéndose en escena. Es una apuesta que conlleva no ubicarse en el lugar de saber, en pos del deseo del analizante.

Advertido de que su acto es hacerse caer, como cesación del Sujeto Supuesto al Saber al final del análisis, quedando sólo restos, desechos del saber, residuo de la eliminación de la transferencia y permitiendo un nuevo anudamiento.



En la “*Nota italiana*”, Lacan (2012 [1973]) dice que analista es lo que se produce al final del análisis, pero: “No basta con un analizado para producir a un analista; además, se necesita una posición que no todo análisis produce” (Soler, 2011; p.126). Ubica al analista del lado del desecho, señalando que puede posicionarse como tal si ha “cernido la causa de su horror” (Lacan, 2012 [1973]; p.329), su horror propio, horror de saber. Condición para que advenga como analista. Con ello introduce que el afecto propio de un fin de análisis devendrá del pasaje del horror al entusiasmo. No sólo *arreglárselas* con la pieza suelta, un *saber-hacer*, sino cierto orden de entusiasmo, saber ser un desperdicio.

A mi entender, ubicarse en esa posición requiere de una convicción, de manera tal que si no entusiasma ocupar ese lugar “bien puede haber habido análisis, pero analista, ninguna probabilidad” (Lacan, 2012 [1973]; p.329). El deseo del analista es un deseo que surge del propio análisis, de ese recorrido, producto de la propia experiencia analítica. Si ese deseo no adviene tampoco advendrá el analista.

No surge como confirmación desde otro que da esa garantía, es también una elección de parte de quien decide ocupar ese lugar. Como un saber hacer de desecho a condición de haber circunscripto lo singular del propio horror.

La posición del analista se sostiene en el deseo del analista como una ética. Ligazón del analizante a través del analista al Psicoanálisis, es decir conectar con el Psicoanálisis, el deseo que haya análisis. Condición de posibilidad que anida la pérdida.

La ética no se reduce al ejercicio de la técnica o la sobrevaloración de la abstinencia. A mi entender, pensarse analista eleva la apuesta de un compromiso que tendrá que ver con la posición frente a un sujeto que sufre. Ni amos ni espectadores, testigos de la historia de otro, intentado elevar ese relato a la dignidad y alojando la diferencia.



Se va a producir algo con valor diferente a condición de haber puesto el alma ahí, al servicio del tratamiento. La experiencia analítica se basa en la transferencia y su manejo, si la transferencia es amor, ¿hay amor sin alma?

Para concluir:

“(…) lo esencial en la experiencia para abrir el espacio analítico es el sujeto (…) el sujeto no pertenece al registro de los datos (…) A nivel de la objetividad el sujeto no existe, y es responsabilidad del analista producir, crear, otro nivel propio al sujeto. Es el efecto de una decisión del analista, cuestión ética del psicoanálisis. Lacan habla de la ética del psicoanálisis porque no hay una ontología del psicoanálisis. La ontología es una disciplina que concierne a lo que existe, a los seres que se pueden enumerar (…) La ontología concierne a los seres y la ética concierne, propiamente, a la falta en ser.” (Miller, 2013 [1987], pp. 66-68).

Referencias bibliográficas

- AMIGO, S. (2006, Diciembre). “*Apuntes sobre el silencio del analista y “corte” como únicas herramientas del acto analítico*”, *Imago Agenda*, 106. Artículo recuperado el día 27 de Febrero de 2020 de enlace: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=238>
- FREUD, S. (1985). *Obras completas*. Veinticinco Tomos. J.L. Etcheverry (Trad.). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- [1890]. *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)*. T.1; pp. 111-132.
- [1905]. *Sobre psicoterapia*. T.7; pp. 243-257.
- [1912]. *Sobre la dinámica de la transferencia*. T.12; pp. 93-105.



---- [1925]. *Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto*. T.19; pp. 133-136.

LACAN, J. (2014 [1953]). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis*. En: J. Lacan *Escritos I* (pp. 231-310). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.

---- (2014 [1958]). *La dirección de la cura y los principios de su poder*. En: J. Lacan *Escritos I* (pp. 559-616). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.

---- (2014 [1965]). *La ciencia y la verdad*. En: J. Lacan *Escritos II* (pp. 813-834). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.

---- (2012 [1973]). *Nota italiana*. En: J. Lacan *Otros escritos* (pp. 327-332). G. Esperanza y otros (Trads.). Buenos Aires: Paidós.

---- (1964-1965). *Seminario "Problemas cruciales para el Psicoanálisis" - Clase del 05 de Mayo de 1965*. Inédito.

LOMBARDI, G. (2012, Noviembre). *"El juicio íntimo del analista"*, *Aún*, 4, 6 "Los usos del síntoma" (pp. 71-80). Foro Analítico del Río de la Plata - Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano. Artículo recuperado el día 27 de Febrero de 2020 de enlace: <https://www.forofarp.org/images/pdf/Revista%20AUN%20N6%202012.pdf>

MILLER, J.A. (2013 [1987]). *Método*. En: J.A. Miller *Introducción al método psicoanalítico* (pp. 13-117). Buenos Aires: Paidós.

---- (2006 [1983]). *No hay clínica sin ética*. En: J.A. Miller *Matemas I* (pp. 122-131). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.

PORCHIA, A. (1974). *Voces*. Buenos Aires: Hachette.

SOLER, C. (2011). *Los afectos lacanianos*. L. Lutereau y A. Kripper (Trads.). Buenos Aires: Letra Viva.

Bibliografía

FREUD, S. (1985). *Obras completas*. Veinticinco Tomos. J.L. Etcheverry (Trad.). Buenos Aires: Amorrortu editores.

---- [1913]. *Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del Psicoanálisis I)*. T.12; pp. 121-144.

MILLER, J.A. (2012). *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires: Paidós.



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

Dirección: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni - Ps. Rafael Echaire Curutchet - Ps. Germán Fiderio

Comunicaciones a: mariokelman@unr.edu.ar

ISSN 2250 - 8562